

Nelly Meruane

“Estoy en la edad de los nunca”

Luis Alberto Ganderats

De su sangre palestina le viene su afición por el juego. ¿Su humor? Quizá de dónde. Le preguntamos si el hombre debía llegar casto al matrimonio o bastaba con que fuera cauto, y respondió:

-Cauto no más pues.

-¿Y la mujer?

-¡Al holocausto!

Talvez este carácter juguetón conquistó a un hombre diez años más joven, el popular actor argentino Juan Carlos Bistoto, y ambos interrumpieron sus prolongadas solterías al mes de conocerse.

Ya llevan largo tiempo juntos. En este verano violento trabajan para Canal 13 grabando programas para entretener el otoño y el invierno de los chilenos.

El rostro de Nelly Meruane se ha hecho famoso por sus méritos de actriz, pero muchas cosas suyas permanecen ocultas tras tantos personajes regocijantes y banales. Por eso, escucharla hablar sin maqueta puede convertirse en una lección sorpresa.

-¿Quiénes o qué hicieron de usted lo que es?

-Mis padres. Mi maravilloso mundo familiar. La confluencia de dos razas. Una del oriente del Mediterráneo, de la Tierra de Promisión. La otra del sur de Chile, de las lluvias eternas, de la serena sabiduría. Ambas amables. Ambas de carpa abierta. Ambas de espacio, de silencio, de sonrisas, de paciencia y de mucho amor. Tuve todo el amor y el respaldo para estudiar, viajar y desarrollarme.

-¿Quién cree usted que le libretea las salidas de libreto al Presidente Aylwin?

-Nadie, por supuesto. Tiene él la estatura de gran estadista y los grandes como él son capaces de salirse de libreto y mucho más.

-¿Respecto a qué materias, personas o grupos le diría a Aylwin: ¡Tenga cuidado, Presidente!?

-En relación a los grupos extremistas. Todos queremos lo que él dice siempre: reconciliación y perdón.

-¿Con qué cosa cotidiana simbolizaría la tontera?

-No sé si tan cotidianas, pero se dan con mucha frecuencia. Como el de un supermercado: Concurso Gunga-Dunga, cuyo premio máximo era un safari al Africa.

-¿De qué manera le influye el paso de los años?

-Cada día me demoro más en sacarme a la calle, y estoy en la edad de los nunca. “Nunca antes me había caído mal tal cosa”, “nunca antes me desvelaba”, etc...

-¿Qué le pasa cuando se mira al espejo inmediatamente después de saltar de la cama?

-Sin mirarme me meto a la ducha y canto. Con el agüita clara y las gracias a Dios por estar viva, estoy lista para enfrentarme al espejo.

-¿Qué le enfurece?

-La injusticia.

-¿Qué válvulas de seguridad se permite usted para dejar que escape el exceso de vapor y no reventar?

-Una válvula muy pero muy cara: el casino.

-¿Con quién de sus contemporáneos le gustaría conversar y para saber qué?

-Con Gorbachov. Sólo para tertuliar con ese hombre que ha cambiado el destino de la humanidad. “Mijail: ¿cómo surgió en ti la perestroika?

“Yo distanciaría la cordillera. Soy claustrofóbica

¿Cómo has hecho para transformar las relaciones internacionales? Luego también lo reconfortaría en estos difíciles momentos.

-Para insuflar alegría a los chilenos, Benjamín Subercaseaux no encontró otra solución que la transfusión de sangre total... ¿Qué piensa?

-Un poco de médula también.

-¿Qué ha inventado el chileno?

-El allegado.

-Cuéntenos su fórmula para disminuir los malos momentos y aumentar los buenos, es decir, para encontrarse más a menudo con la felicidad.

-La aceptación. Aceptar el sufrimiento, crecer y madurar, tener siempre presente que la alegría y el dolor siempre se entretienen, aceptar el sufrimiento y llegar a la paz.

-De los socialismos reales, que parecieran en liquidación, ¿qué rescataría para Chile?

-La preocupación por las necesidades básicas en forma generalizada: salud, educación, vivienda y recreación.

-¿Hay cosas que le faltan a su personalidad y otras que le sobran?

-Por supuesto. No ve que soy un ser humano.

-¿Qué modificaría urgentemente del periodismo chileno?

-El sensacionalismo.

-¿En qué se parece a su padre?, ¿a su madre?

-Yo soy ellos.

-¿Está sola en su casa y entra un hombre desconocido desnudo? ¿Qué hace?

-Instintivamente, la estética. Luego: ¿Lo asaltaron?... ¿No? ¿No lo asaltaron? Y... (No sé hasta qué punto un desnudo desconocido podría perturbar mi existencia).

-¿De qué manera practica la democracia en su casa?

-Nadie ejerce soberanía y se comparte todo, siempre.

-¿Ha sufrido por amor? ¿Cómo lo



Eduardo Ramírez

ha encarado?

-He sufrido horrores. Como Cousteau he descendido a lo más profundo del dolor. Lo he encarado aceptándolo, viviéndolo, sin ningún agente paliativo. Así he salido, para volver a comenzar, volver a amar.

-El senador Papi ha dicho que a él le gustan los bailes "donde uno siente lo que agarra". ¿A usted?

-Estoy de acuerdo. Nada comparable al baile apretadito sintiendo "esa música". Hoy día la música daña los tímpanos, el baile es individual, salen

dos a la pista y luego no hay más pareja. Salgo con uno y termino en la nada. Nunca más lo veo.

-¿Actitud femenina que le saca de quicio?

-Querer competir siempre.

-¿Del hombre?

-La impaciencia.

-¿Qué sociedad actual le satisface más por la manera como ha resuelto sus problemas sociales, políticos y económicos?

-España. Siendo una sociedad desarrollada no está alienada, tiene con-

ciencia de su ser. El consumismo y el Quijote coexisten admirablemente. Los valores permanecen.

-¿Noticia que disfrutaría leyendo mañana?

-Nunca más guerra en el Medio Oriente.

-¿Qué junta en su vanidoteca?

-Nada.

-¿Qué rasgo físico le incomodaba en su niñez?

-Todos.

-Se le está quemando su casa y usted puede rescatar algunas de sus cosas sin riesgo, ¿qué sacaría?

-Mi retrato hecho por Claudio Bravo.

-Diga tres características que a usted le parecen propias de una mujer de mal gusto para vestir.

-Que se vista como quiera, que se ponga lo que le parezca y que lo pase bien. Que baile salsa, mambo y lambada, si ha logrado aprenderla bien.

-¿Qué haría si se le permitiera un año sabático?

-Viajar. Para mí es el estado ideal del ser humano.

-¿Su posición sobre el sexo?

-Cualquiera posición me parece válida.

-¿Cosas de Chile que modificaría de inmediato?

-Distanciaría la cordillera. Tengo claustrofobia.

-¿Habla sola?

-Sí. Dialogo frecuentemente conmigo, acomodo la vida, modifico lo superfluo, estilizo lo funcional, me entretengo mucho.

-Si pudiera modificar algún aspecto del modo como la criaron, ¿cuál escogería?

-El tabú del sexo.

-Usted tendrá un fracaso definitivo en lo profesional o en el matrimonio. Diga a cuál teme menos.

-Al profesional. Siempre tiene prioridad mi vida afectiva.

-¿Cómo son sus relaciones con el sentimiento de culpa?

-Soy culpógena, dostoiewskiana (*Crimen y castigo*).

-Cuando sale de su casa en la noche, ¿por dónde van sus pasos?, ¿qué busca?

-Mis pasos van siempre donde un amigo, a activar lo afectivo, o a compartir alguna expresión artística.

-¿Qué hace cuando le incomoda la soledad?

-No me incomoda en absoluto, me



gusta.

-Usted podrá obtener el servicio permanente de uno solo de los siguientes profesionales: masajista, secretario personal, mayordomo, cocinero, sicólogo... empleada doméstica. Escoja.

-Al masajista: un perverso placer.

-¿Su rasgo de personalidad más dominante?

-Fortaleza y ternura.

-¿Habilidades que le gustaría agregar a las que tiene?

-No quiero más habilidades. Me agotaría.

-¿Actitud juvenil que le impacienta?

-El inconformismo, la individualidad. Tan bien que lo pasábamos nosotros con tan poco. Ahora no hay ilusión.

-¿De qué manera experimenta y maneja su agresividad?

-Mi agresividad es serenamente incisiva, certera, pero generalmente la controlo.

-¿Cómo se manifiesta su nerviosismo?

-Me pongo blanca, transparente, helada.

-Algunos piensan que ciertos grupos no estarían tan renovados y otros tan amplios de criterio si no viesen bayonetas caladas. ¿Qué cree usted?

-No entiendo. Pienso que los renovados están renovados de verdad y los criterios también.

-¿Cómo le gusta trasnochar?

-En compañía. Conversando, amando.

-¿Lo que más le gusta de usted?

-Mi sentido del humor.

-¿Cuál es el beso que más le gusta dar? (Responda con prudencia)

-Ese, el que tú sabes, cariño.

-¿Cómo andan sus relaciones con la cintura y el cinturón?

-Muy, muy buenas. Igual que a los 20 años.

-¿Qué estrategia, táctica y maniobras empleó para conquistar a su pareja cuando lo conoció?

-El era extranjero y yo me ofrecí para acarrearlo. Y cuando él dijo: "Me gustas mucho, vivamos juntos", yo contesté: "Me gustas mucho, cásemonos juntos".

-¿Cosas que nunca ha hecho por temor al ridículo?

-No me acuerdo. No temo al ridículo. ●

Tte. Alejandro Silva



Perlas de telenovela

Amo y señor

Universidad de Chile Televisión

Lunes a viernes 11:00 horas

Ya lo decía yo hace un par de semanas: la pobreza espiritual, la más absoluta falta de ingenio y creatividad campean en esas desafortunadas telenovelas que inundan nuestras pantallas provenientes de Argentina, México o Venezuela. Sabemos que por Brasil la cosa anda mejor, y que por lo tanto no se trata de limitaciones propias del género imposibles de superar. Sencillamente, hay quienes consideran que los telespectadores somos una manga de idiotas, y que estamos dispuestos a tragarnos historias que no tienen pies ni cabeza, por el puro gusto que produce pasar una mañana, una tarde o una noche cómodamente sentado frente al televisor. No es así, pero que más da. No voy a ponerme a exigir respeto, porque sé que es inútil.

Sin embargo, sucede que a veces los telenovelones que nos agreden pueden convertirse en verdaderas fuentes de placer: nada más regocijante que ver desplomarse el pretendido dramatismo y ser testigo del triunfo incuestionable del ridículo en toda la línea. Absolutamente impagable, como las carcajadas consiguientes.

Todo esto, generoso lector, a propósito de mi encuentro casual con *Amo y señor*, una producción argentina que verdaderamente dicta cátedra en la materia. Muchísimas intrigas paralelas, en una mescolanza que seguramente nadie entendería si no ha seguido el asunto desde el principio, y clichés que a estas alturas ya deben ser más que centenarios: una hija condenada a casarse con un hombre que no ama porque se lo prometió a su padre antes de morir. Un muchacho enfermo que tose y tose y casi alcanza el nivel de estertores de Cristián Campos en *El padre Hurtado*. Un marido engañado que acosa a la infiel con un truco viejísimo: "¿Dónde están los aros que te regalé para nuestro primer aniversario?". Lamentablemente la pobre mujer no tiene, como tenía Ana de Austria en *Los tres mosqueteros*, al intrépido D'Artagnan para que la saque de apuros. Y muchas otras perlas de colección: una gorda empleada de cofia y delantal blanco que aparece escoba en mano para alertar a su patrona: "¡Señora, señora, el señor está muerto!"; una conversación en un bar, en la que un sujeto de rostro detestable, whisky en mano y cigarro en la boca, afirma: "La inundación es difícil de controlar, y la venganza contra Peralta está en marcha".

Así las cosas, recuerdo una vieja telenovela vagamente venezolana y situada en una isla del Caribe, en la que el libretista, sin poder retorcer más la historia, optó por desatar una erupción volcánica que acabó de una vez con todos los malos.